

RITOS CORPORALES DE LOS NARCIREMA

Horace Miner.

Los antropólogos están tan familiarizados con la diversidad de modos como los distintos pueblos se comportan en situaciones similares, que no llegan a sorprenderse ante las costumbres más exóticas. De hecho, aunque no todas las posibles combinaciones lógicas de la conducta han podido repertoriarse hasta la fecha, los antropólogos no pueden dejar de pensar que las aún no encontradas acabarán apareciendo en alguna tribu aún no descrita. Esto es, ni más ni menos, lo que Murdok ha dicho respecto de la organización clánica. A la luz de ello, las creencias y prácticas mágicas de los narcirema presentan aspectos tan inusuales que parece necesario describirlas como un ejemplo de los extremos a los que puede llegar la conducta humana.

El profesor Linton atrajo la atención de los antropólogos sobre los ritos de los narcirema hará ahora unos veinte años (1936:326), pero la cultura de dicho pueblo apenas ahora empieza a comprenderse. Son un grupo norteamericano que habita en el territorio situado entre los cree del Canadá los yaqui y tarahumara de México, y los caribes y arawak de las Antillas. Poco es lo que se sabe de sus orígenes, aunque sus tradiciones dicen que llegaron del Este. Según la mitología narcirema, su nación fue fundada por un héroe cultural, llamado Notgnihsaw, que es además conocido por dos grandes hazañas: el lanzamiento de un trozo de cinturón wampum al otro lado del río Pa-To-Mac, y el derribo de un cerezo en el que residía el Espíritu de la Verdad.

La cultura narcirema se caracteriza por su altamente desarrollada economía de mercado, desarrollada en el contexto de un rico habitat natural. Y aunque buena parte del tiempo sus gentes lo pasan ocupados en tareas económicas, una considerable parte de los beneficios de dichas tareas y de su tiempo las gastan en actividades rituales. El foco de dichas actividades es el cuerpo humano, cuya salud y apariencia se manifiestan como la preocupación

dominante del ethos de estas gentes. Y, si bien es cierto que tal preocupación no es del todo inhabitual, sus aspectos ceremoniales y las filosofías con ellos asociada son ciertamente únicos.

La creencia subyacente básica de todo su sistema parece ser la de que el cuerpo humano es feo y que su tendencia natural es a mostrarse débil y enfermizo. Encerrado en semejante cuerpo, la única esperanza del hombre está en contrarrestar semejante tendencia mediante poderosos rituales y ceremonias. Cada casa tiene, así, uno o dos santuarios dedicados a este fin. Los individuos más poderosos de esta sociedad tienen varios de estos santuarios en sus casas y, de hecho, la opulencia de cada casa se mide generalmente por el número de santuarios de este tipo de que dispone. La mayor parte de las casas están hechas de materiales pobres y poco duraderos, a pesar de lo cual las más ricas tienen sus santuarios hechos de piedra. Las familias más pobres, por su parte, imitan a los ricos recubriendo las paredes de sus santuarios de placas de cerámica.

A pesar de que cada familia tiene al menos uno de dichos santuarios, los rituales con ellos asociados no son ceremonias familiares, sino privadas y secretas. Dichos ritos sólo suelen explicarse a los niños, y ello tan sólo durante el período en que están siendo iniciados en tales misterios. Me fué, sin embargo, del todo imposible establecer una relación adecuada entre con los nativos para examinar dichos santuarios y observar conseguir que los ritos me fueran descritos.

El punto focal de cada santuario está constituido por un cofre o armario pegado o abierto en la pared. En dicho armario se guardan diversos ensalmos y pociones mágicas sin las cuales los nativos creen que no podrían vivir. Estos preparados se consiguen a través de toda una variedad de especialistas. Los más poderosos de éstos son los médicos-hechiceros, cuya asistencia debe ser recompensada con sustanciosos regalos. Sin embargo, no son estos hechiceros los que preparan estas pociones curativas, sino que simplemente deciden los ingredientes que deben llevar, escribiéndolos en un secreto y antiguo código. Sus recetas sólo son susceptibles de ser leídas por otros hechiceros o por los herbolarios, quienes, mediante otro presente, proveen las pócimas solicitadas.

Las pociones no suelen seguirse usando una vez han cumplido su finalidad, sino que se colocan en el armario de pociones mágicas del santuario casero. Y, puesto que dichos compuestos mágicos son específicos para enfermedades concretas, y son muchas las enfermedades reales o imaginarias de la gente, los armarios de encantamientos suelen estar llenos hasta los topes. Los paquetes mágicos son tantos que la gente acaba olvidando para qué servían y teme usarlos de nuevo. Aunque los nativos se muestran más bien vagos al respecto, debemos suponer que la idea que preside la conservación de todas estas pociones mágicas es que su presencia en el armario del santuario, en cuyo interior tienen lugar los ritos corporales, da al fiel una sensación protectora.

Al lado del armario hay siempre una fuente, y cada día los miembros de la familia, uno tras otro, entran en el santuario, se inclinan ante el armario de los encantamientos, mezclan todo tipo de aguas santificadas en el pilón de la fuente, y proceden a ejecutar una breve ablución. El agua santificada procede del Templo de Agua de la comunidad, donde los sacerdotes llevan a cabo complejas ceremonias para purificar el líquido elemento.

En la jerarquía de los especialistas en medicina mágica, y por debajo de los médicos-hechiceros, están los especialistas cuyo título podemos traducir como "sanadores de boca". Los narcirema sienten un horror casi patológico y a la vez una increíble fascinación por la boca, cuya condición se cree que tiene una influencia sobrenatural en todas las relaciones sociales. De no ser por los ritos bucales, creen los narcirema que sus dientes acabarían cayéndoseles, sus encías sangrarían, sus mandíbulas se encogerían, sus amigos los abandonarían, y sus amantes los rechazarían. Creen también que existe una fuerte relación entre las características orales y las morales. La ablución ritual de la boca en los niños, por ejemplo, se cree que mejora su fibra moral.

Los ritos corporales realizados diariamente por todos los narcirema incluyen un rito bucal. A pesar de lo puntillosas que estas gentes son en lo referente al cuidado de la boca, dicho rito bucal implica un tipo de práctica especialmente repulsiva para los extraños. Se me ha dicho que dicho rito consiste en insertar un manojo de pelos de cerdo en la boca, untadas con ciertos polvos mágicos, moviendo el atado de pelos de cerda mediante una serie de gestos altamente formalizados.

Además de los ritos privados, los narcirema suelen acudir a un "sanador de boca" una o dos veces al año. Estos especialistas disponen de una impresionante panoplia de instrumentos, consistentes en toda una variedad de taladros, sondas, leznas, y tornos, cuyo empleo en la exorcización de los males bucales implica torturas rituales casi increíbles para el cliente. El "sanador de boca" abre la boca del cliente, empleando los instrumentos antes mencionado, ensancha los huecos que el desgaste pueda haber producido en la boca. A continuación se colocan materiales mágicos en dichos huecos. En caso de no haber huecos naturalmente originados, se vacía buena parte de alguno o algunos de ellos, para aplicarles sustancias sobrenaturales. A los ojos del cliente, estas operaciones tienen por fin detener el desgaste y atraer amigos. El carácter extremadamente sagrado y tradicional del rito se evidencia en el hecho de que los nativos vuelven a los "sanadores de bocas" año tras año, a pesar de que sus dientes siguen desgastándose.

Hay que esperar que, cuando logre concluirse un estudio completo y apurado de los narcirema, pueda indagarse cuidadosamente la estructura de la personalidad de estas gentes. No hay más que ver el brillo que puede percibirse en los ojos de los "sanadores de bocas", cuando proceden a aplicar el taladro sobre un nervio al descubierto, para sospechar un cierto monto de sadismo en esta operación. Si esto llega a establecerse, no hay más remedio que suponer una curiosa pauta de conducta, ya que la mayor parte de la población mostraría tendencias claramente masoquistas. A éstas hacía referencia el profesor Linton al analizar una significativa parte de los ritos corporales diarios, realizada sólo por los hombres. Esta parte de los ritos consiste en rascar y lacerar la superficie facial con un instrumento cortante. Los ritos específicamente femeninos se celebran sólo cuatro veces cada mes lunar, pero lo que pierden en frecuencia lo ganan en brutalidad. Como parte de dicha ceremonia las mujeres se asan la cabeza en pequeños hornos individuales durante casi una hora. Lo teóricamente relevante de todo esto es que una gente preponderantemente masoquista en apariencia haya desarrollado especialistas sádicos.

Los médicos-hechiceros tienen, en cada comunidad de cierto volumen, un impresionante templo que recibe el nombre de latupso. Las ceremonias más

complejas destinadas a tratar a los individuos más enfermos sólo pueden celebrarse en este templo. Dichas ceremonias implican no sólo la taumaturgia, sino un grupo permanente de doncellas vestales que deambulan serenamente por las diversas estancias del templo vestidas con ropas especiales.

Las ceremonias que tienen lugar en los latipso son tan cruentas que no deja de ser asombroso que los nativos realmente enfermos que se someten a ellas puedan llegar a recobrase. Los niños pequeños cuya indoctrinación aún no se ha completado suelen resistirse cuando se los intenta llevar al citado templo, diciendo que "es allí donde se muere la gente". A pesar de lo cual, los adultos enfermos no sólo van de buena gana, sino que ansiosamente se someten a estas ceremonias purificadoras, cuando tienen medios para permitírsele. Ya que, por enfermo que esté el enfermo o impostergable que sea la emergencia, los guardianes de los diversos templos jamás admiten a nuevos fieles a menos que éstos entreguen ricos regalos a cambio. Y, una vez lograda la admisión, y celebradas las ceremonias, tampoco dejan partir al neófito, a menos que entregue otro rico presente.

Los fieles que penetran en el templo son primeramente despojados de sus ropas. En la vida cotidiana, los narcirema evitan exponer sus cuerpos y revelar sus funciones naturales. El aseo y los actos excretorios suelen realizarse en el secreto del santuario familiar, donde se practican ritualmente como parte de los ritos corporales. El shock psicológico que resulta del secreto del cuerpo se pierde tan pronto se penetra en el latipso. Hombres a quienes sus esposas jamás han podido ver en posición excretoria, se ven de pronto desnudados y asistidos por unas vestales, mientras realizan sus funciones naturales en una vasija sagrada. Sernejante tratamiento ceremonial se impone por el hecho de que los excrementos se usan para que los adivinos puedan establecer el curso y la naturaleza de la enfermedad del paciente. Las fieles femeninas, por su parte, se ven sometidas a escrutinio, manipulación y punción por parte de los médicos-hechiceros.

Pocos fieles tienen otra cosa que hacer en el templo fuera de yacer en sus camas. Las ceremonias diarias, como los ritos de los "sanadores de bocas", implican siempre incomodidad y tortura. Con precisión ritual, las vestales despiertan cada día al amanecer a los pacientes, y los hacen rodar sobre sus

lechos del dolor, mientras los limpian, con movimientos precisos que sólo ellas saben ejecutar. Otras veces insertan cánulas mágicas en la boca de los pacientes o los obligan a tragar sustancias que se suponen curativas. De tanto en tanto, los médicos vienen a visitar a sus pacientes, y clavan en sus carnes agujas mágicamente preparadas, El hecho de que todas estas ceremonias no siempre consigan curar, y que lleguen en ocasiones a matar a los fieles implicados, en modo alguno disminuye la fé de los narcirema en sus hechiceros.

Hay aún otra clase de especialista corporal, conocido como "escuchador". Este doctor en hechicerías tiene el poder de exorcizar los demonios que se alojan en las cabezas de la gente que ha sido hechizada. Los narcirema creen que los padres embrujan a sus propios hijos. Las madres son especialmente sospechosas de lanzar maleficios sobre sus hijos mientras les enseñan los ritos corporales secretos. La contramagia de estos hechiceros resulta realmente inusual por su escasa ritualización. El paciente se limita a decir al "escuchador" todos sus trastornos y miedos, empezando por las dificultades más antiguas que recuerde. La memoria que los narcirema exhiben en estas sesiones de exorcismo es realmente notable. No es del todo inusual que el paciente lamente el rechazo que experimentó mientras era criado de niño, y aún hay individuos que llegan a rememorar los efectos traumáticos de su nacimiento.

En conclusión, hay que mencionar ciertas prácticas que tienen sobre todo una base estética, pero que dependen de una amplia aversión al cuerpo natural y sus funciones. Hay por ejemplo, ayunos rituales para adelgazar a los gordos, y festines rituales para engordar a los flacos. Hay otros ritos orientados a hacer crecer los pechos de las mujeres, cuando son pequeños, o a reducirlos, cuando son grandes. El general disgusto con el tamaño de los pechos queda simbolizado por el hecho de que su forma ideal está fuera del alcance de las variaciones humanas. Las pocas mujeres afectadas por un anormal desarrollo hipermamario están tan idolatradas que pueden llegar a vivir muy bien, con sólo dedicarse a ir de pueblo en pueblo, permitiendo a los nativos contemplar sus pechos a cambio de dinero.

Ya se ha hecho referencia al hecho de que las funciones excretorias están ritualizadas, rutinizadas y relegadas al secreto. Las funciones reproductivas

naturales aparecen igualmente distorsionadas. De manera tópica, el intercambio sexual aparece tabulizado, a la vez que está programado como un acto. Similar distorsión sufren las funciones reproductivas. Se hacen esfuerzos por evitar el embarazo, mediante el uso de determinadas sustancias o instrumentos mágicos, o limitando el intercambio a ciertas fases lunares. De hecho la concepción resulta muy infrecuente. Una vez quedan embarazadas, las mujeres se visten de un modo que pretende ocultar su condición. El parto tiene lugar en secreto, sin amigos o parientes que asistan a él, y la mayor parte de las mujeres no alimentan a sus hijos.

Nuestro repaso de la vida ritual de los narcirema los muestra como un pueblo ciertamente sometido a la magia. Resulta difícil entender como han conseguido sobrevivir tanto tiempo bajo el peso de las cargas que ellos mismos se han impuesto. Pero incluso tan exóticas costumbres adquieren sentido cuando se las observa bajo el prisma adoptado por Malinowski, cuando escribía (1948:70:

"Mirando a lo lejos y desde arriba, desde los lugares seguros que nos proporciona nuestra desarrollada civilización, resulta fácil captar la magia en toda su crudeza e irrelevancia. Pero, sin su poder y su guía, el hombre primitivo jamás hubiera podido dominar las dificultades como lo ha hecho, ni hubiera podido el hombre avanzar hasta los estadios superiores de la civilización".

Referencias bibliográficas citadas:

- LINTON, R. (1936). The Study of Man, NY, D. Appleton-Century Co. (Trad. castellana: "El estudio del Hombre", México, 1942, FCE).
- MALINOWSKY, B. (1948). Magic, Science and Religion, Glincoe, Free Press (Trad. castellana: Magia, ciencia y religión, Barcelona, Ariel, 1976)
- MURDOCK, G.P. (1949). Social Structure, NY, Macmillan Co.

(Traductor: Alberto Cardín)

